

## Catecismo (464-466) 2012-02-02 Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El siguiente capítulo tiene como título “**Verdadero Dios, Verdadero hombres**”, es a partir del punto 464:

El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos frente a unas herejías que la falseaban.

Nos adentramos por tanto en el misterio de la encarnación, que al mismo tiempo es un acontecimiento histórico. La encarnación sucedió hace 2000 años, Dios vino a nosotros. Algunos ponen en duda el acontecimiento a propósito del posible error de datación de 5 o 6 años arriba o abajo, poniendo en duda nuestra fe sobre Jesucristo. Es como si nuestra abuela nos dijese que en su carnet de identidad hay un error y que en vez de haber nacido en el 1925 –por ejemplo- y por error esta puesto en el 1928. ¿Qué más dará...?. La edad que ponga, lo importante es que la abuela esta ahí, lo importante es su existencia.

Muchas veces se pone en duda la fe de los sencillos, por cuestiones que son absolutamente baladíes.

La afirmación del catecismo es que ha sido **un acontecimiento** y que por lo tanto, hay un antes y un después; y en Dios algo ha cambiado antes y después de la encarnación, es el mismo Dios, pero su condición de ser hombre es nueva a partir de ese momento. Ya sabemos que Dios es inmutable –ya veremos como lo explicamos, porque es un misterio que nos supera-, pero es verdad que hay un antes y un después. Dios no volvió al cielo cuando ascendió igual que cuando vino a nosotros, **subió a los cielos siendo hombre, ya, para siempre.**

En la historia de la Iglesia, ese acontecimiento –que Dios se haga hombre-, ha supuesto que poco a poco, a través de los siglos se ha ido reflexionando y respondiendo a herejías y respondiendo a errores, que explicaban incorrectamente el misterio de que Dios se haya encarnado como hombre.

Principalmente se pueden encuadrar en tres tipos de errores.

Un primer tipo de errores son los que, a la hora de como se conjuga de que Dios se haya hecho hombre, son los que mas bien tienden a negar o a oscurecer **la divinidad de Jesucristo**. Dicen que eso de que Jesús sea Dios es en sentido metafórico. Es la herejía **Arriana**.

Hay otro tipo de errores que son los que oscurecen o niegan la humanidad de Jesús. Dicen que no era un hombre, tenía una apariencia humana. Son los de la tendencia Nóstica. Fueron de las primeras herejías.

El tercer tipo de herejías son los que no conjugan bien ambas realidades. Dicen que es medio Dios y es medio hombre, es persona humana y es persona divina, son dos personas. Jesucristo no puede ser dos personas. Estos son los llamados Nestorianos.

Entramos en la explicación del **Dogma Cristológico**, de una manera sencilla, porque la explicación que se da en el catecismo es de una forma catequética, y no pretendemos dar un curso de Cristología. Pero aunque sea a un nivel catequético, los conceptos fundamentales los podemos explicar con claridad. Estamos ante un catecismo que se introduce, muchas veces, en explicaciones pedagógicas, porque es un catecismo hijo de un tiempo **en el que necesitamos razones para creer**. Quizás, en otros momentos, la Iglesia se hubiera limitado a decir –por ejemplo- “Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre”, y punto. Pero en este momento, el catecismo da mas explicaciones, y explica los errores, y como se responde a los errores, etc.

Digamos que es más apologético y más catequético. Al respecto, quisiera decir que hoy en día existe una especie de sospecha a esto que nos disponemos a explicar. Es como entrar en discusiones de dogmas, metiendo un lenguaje que es extraño al evangelio, que son conceptos filosóficos, y toda esa lucha contra las herejías –acusan a la Iglesia- llevo a meterse en discusiones filosóficas que le hizo perder la frescura del evangelio, y todos esos dogmas –dicen- son como una pantalla, un muro que nos impiden conocer al Jesús del evangelio. Teniendo con esto una visión romántica tanto como falta de fe en la acción del Espíritu Santo en la historia de la Iglesia; porque Jesús dijo: “Yo os enviare el Espíritu Santo y Él os conducirá a la verdad plena, y él os ira acompañando para descubrir el sentido de las palabras del evangelio”. Hay una promesa de que el Espíritu Santo acompaña a la Iglesia en su discernimiento por conocer, interpretar, explicar la revelación que Cristo nos ha realizado en su evangelio.

Por tanto, oponer evangelio a los dogmas de la Iglesia –hay en día es típico hacer tal cosa-, hacer esa oposición, con todos mis respetos, es anticatólico. En el fondo es un inflijo protestante muy evidente, y además romántico.

Si por algo nos caracterizamos los católicos, como decía el “Dei Verbum” del Concilio del Vaticano II, es porque entendemos que **la fuente de la revelación es doble: es la Sagrada Escritura y es la tradición**. Se iluminan y se apoyan mutuamente. Hago este alegato para rescatar de la antipatía el concepto de Dogma. Hoy en día decirle a alguien que es dogmático, es decir que esa persona no es capaz de dialogar, es intolerante, etc.

La palabra dogma ha llegado a ser algo negativo. Quiero decir que este mundo del relativismo ha hecho que la palabra dogma llega a ser negativa; y recuerdo una frase de nuestro querido Benedicto XVI, que decía – pronunciada cuando era cardenal- **“los dogmas no son un muro que me impiden ver el mas allá, sino que son una ventana abierta en el muro para poder ver”**.

Ahora veremos la historia de los dogmas, cuando y porque lo definió –no porque los empezara a creer entonces, porque lo creía desde siempre, se definían en un momento determinado como respuesta a las distintas herejías que han ido surgiendo. Los diferentes dogmas se han definido en las reuniones de los obispos, y no de una forma mágica. Han querido afirmar la fe de siempre de una forma solemne, porque en ese momento había alguien que lo estaba negando.

Esa necesidad de convocar unos concilios y proclamar unos dogmas, eso no nos aleja del evangelio, sino todo lo contrario. **Nos da la capacidad de leer el evangelio con una interpretación mas correcta, liberada de riesgos de equivocación o de interpretación subjetiva**.

Lo mismo diría de la palabra “ortodoxia”, también esta puesta bajo sospecha. Resulta que si ahora la Iglesia lucha por buscar la ortodoxia, por buscar **cual es la verdad**. ¡Si, nos importa saber cual es la verdad!. Hoy se dice: ¿Qué mas dará...?, “aquí lo importante es que seamos solidarios”. No reduzcamos el evangelio únicamente a un moralismo –¡claro que es importante la moral!-; pero, además de eso queremos saber quien es Jesucristo. Por eso, la ortodoxia, es decir, la **búsqueda de la sana doctrina**, no es incompatible con la ortopraxis, es decir con **la búsqueda de vivir según los valores evangélicos**, la ortodoxia y la ortopraxis no son dos cosas contrapuestas. Es mas, se necesitan mutuamente. Esta aclaración que he hecho me parece necesario, porque vivimos en el momento en que vivimos; en el que una dictadura del relativismo puede hacer que la explicación de la Iglesia de buscar la verdad, la ortodoxia, la manifestación de **quien es Jesucristo hoy en día no se entienda**. Cuando he leído alguna cosa de historia de la Iglesia, una cosa que me conmovió, me emocionó, fue ver como en aquellos siglos –siglo IV o siglo V-. Cuando se estaba respondiendo a aquellas herejías, que negaban a Jesucristo; como el pueblo de Dios **¡vibraba!**, con aquello. No penséis que era cosa de unos obispos que se juntaban en algún sitio. Por ejemplo, cuando se proclamo en Éfeso que Santa María es madre de Dios, frente a Nestóreo; el pueblo entero paso toda la noche con antorchas encendidas, rodeando el lugar, donde estaban reunidos los obispos respondiendo a aquellos herejes, y el pueblo de Dios paso toda la noche orando y cuentan las crónicas que el pueblo gritaba “Zeotocos” –Madre de Dios-. El pueblo de Dios creyentes empujaban a los obispos, así no se sabe si eran “los bueyes los que tiraban del carro o el carro tiraba de los bueyes”.

Es decir, que no estamos hablando de disquisiciones de tres obispos que se junten en un sitio; ¡No!, es el pueblo de Dios animado por el Espíritu que busca la verdad; que busca la respuesta que Jesús lanzo **“¿vosotros quien decís que soy Yo...?”**.

Pasamos al punto 465:

Las primeras herejías negaron menos la divinidad de Jesucristo que su humanidad verdadera (docetismo gnóstico). Desde la época apostólica la fe cristiana insistió en la verdadera encarnación del Hijo de Dios, "venido en la carne" (cf. 1 Jn 4, 2-3; 2 Jn 7)

Cuando uno lee estos textos percibe que ya en el siglo I, ya rondaba un tipo de herejías a que los mismos apóstoles estaban alerta: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa a Jesucristo **venido en carne** es de Dios, y todo Espíritu que no confiese a Jesús no es de Dios, es el anticristo; el cual, habéis oído que iba a venir, pues bien, ya está aquí"

2 Jn 7: "Mochos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne, ese es el seductor y el anticristo"

Es decir, que comenzaron las primeras herejías que negaban que Jesucristo hubiese venido en la carne. La palabra Docetismo viene del griego que significa aparentar "aparentaba Hombre, tomo apariencia humana".

Frente a eso el dogma de la Iglesia empleó la palabra "encarnación" –no es que solamente se humanizase, sino que se encarnó-.

Hubo un momento en que la Iglesia dijo: "**Creo en la resurrección de la carne**", como respuesta a los que decían que la resurrección de los muertos pero en un sentido espiritual, donde se confundía con la inmortalidad del alma. La Iglesia respondía: es este cadáver vemos la semilla de la resurrección –sembramos una semilla carnal y resucita una semilla espiritual; nosotros creemos en la resurrección de los muertos interpretada como la resurrección de la carne. Acordaos de que los primeros cristianos pusieron la imagen del ave fénix que renace de las cenizas...

La humanidad de Jesucristo se ha alimentado del cordón umbilical en el vientre de María –carne de su carne y sangre de su sangre-. Jesucristo no nació por María virgine, sino es María virgine. Jesús no pasó por el seno de María como el agua que pasa por un cañería, pero la tubería no le da el ser al agua, no nació **POR** María sino **DE** María. (Y perdonar por el ejemplo).

Pero desde el siglo III, la Iglesia tuvo que afirmar frente a Pablo de Samosata, en un Concilio reunido en Antioquía, que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción. El primer Concilio Ecuménico de Nicea, en el año 325, confesó en su Credo que el Hijo de Dios es «engendrado, no creado, "de la misma substancia" [en griego homousion] que el Padre» y condenó a Arrio que afirmaba que "el Hijo de Dios salió de la nada" (Concilio de Nicea I: DS 130) y que sería "de una substancia distinta de la del Padre" (Ibíd., 126).

Esta es la otra herejía, negar la divinidad, estos herejes eran de una tendencia **adopcionista** –Jesucristo fue "adoptado" como hijo de Dios. No, "adoptados" hemos sido nosotros por la Gracia. Jesucristo es el hijo "natural" de Dios Padre por naturaleza. Esta herejía la comenzó Pablo de Samosata y luego la continuó Arrio. Niegan la divinidad de Jesucristo diciendo que Jesucristo salió de "la nada", o diciendo que Jesucristo fue "creado" como nosotros. Nosotros, en el credo le contestamos: "**Engendrado, no creado de la misma naturaleza que el Padre**". Jesucristo no hubo un tiempo en que no existía, es eterno como el Padre.

Con los niños de la catequesis preguntándoles: "¿Jesucristo, antes de nacer en Belén donde vivía?- y uno responde: "en la tripa de María", y antes de vivir en la tripa de María ¿Dónde vivía?, y responde otro niño: "pues, en el cielo". Pues, ¡claro!. Así los niños nos dan lecciones de teología. Es decir, es que es eterno con el Padre; que Él no ha comenzado a existir. Si que ha comenzado a tener una condición humana al encarnarse. Esa es la respuesta que se le da a Arrio. No estamos hablando aquí de elucubraciones filosóficas.

Arrio venía a decir que Jesucristo había sido creado y que era de una sustancia distinta a la del Padre. La Iglesia le respondió: "de la misma sustancia que el Padre".

El tercer tipo de errores son los que no resuelven, no conjugan ambas realidades de Jesucristo –la divina y la humana-. Son los que dicen que Jesucristo es "medio Dios, medio hombre".

Punto 466:

La herejía nestoriana veía en Cristo una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios.

La iglesia le dijo: "dos personas, no. Hay dos naturalezas –la humana y la divina-". Si decimos que hay dos personas, ¡vaya lío de personalidad! ¿No?. Lo que se derivaba de esta herejía es que María madre pero "media

madre de Jesús”, porque es madre del Jesús hombre, pero no es madre del Jesús Dios. El pueblo de Dios le contestó: **María es madre de Dios**. Ya sabemos que María no es madre de la naturaleza divina, pero no se es madre de las naturalezas, se es madre de las personas. Ser madre y ser hijo es una relación interpersonal; y Jesús es una persona, no son dos. El misterio es que una criatura humana, por la encarnación, pasa a ser madre de Dios.

Como veis todas las herejías parten de una tentación que tenemos todos: ¿Cómo Dios se va a hacer hombre...?

### Frente a ella san Cirilo de Alejandría

Que fue quien abordó esta herejía. Siempre ha existido algún santo –San Atanasio fue quien combatió el arrianismo, San Cirilo de Alejandría combate el nestorianismo. Siempre ha habido algún pastor santo, y por cierto casi siempre se la ha tenido que jugar, además ha tenido que sufrir, a veces, como fue el caso de San Atanasio que por defender la ortodoxia tubo un montón de destierros, se quedo mas solo que la una, sufrió vejaciones, humillaciones, vivió un martirio en vida por defender la ortodoxia. Esa que a nosotros nos parece a veces una tontería, nos parecen discusiones de escuela.

y el tercer Concilio Ecueménico reunido en Éfeso, en el año 431, confesaron que "el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre" (Concilio de Éfeso: DS, 250). La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el concilio de Éfeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: "Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional [...] unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne" (DS 251).

La sagrada escritura muestra es que Jesús tenía conciencia de quien era desde el principio y va avanzando en esa conciencia, según su humanidad, lógicamente, va teniendo mas capacidad. Pero Jesús nunca cambio de conciencia de quien era El. En la escena del Templo, cuando María y Jose lo buscan y lo encuentran allí y Jesús les dice esa frase misteriosa: “¿Por qué me buscabais?, no sabéis que tenía que estar en la casa de mi Padre...?”.

En Jesucristo no hay dos personas, hay una persona divina, pero una persona divina que se ha encarnado, que se ha hecho hombre, no tomando apariencia humana, sino siendo hombre plenamente; asumiendo la carne humana que esta animada por una alma racional. Tiene alma humana además de tener naturaleza divina; por eso se puede decir que en Jesús hay una voluntad humana y una voluntad divina. A Jesús le vemos luchar: “Padre que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Esta luchando para que su voluntad humana sea obediente a la voluntad divina. Jesús como Verbo no necesita luchar para que la voluntad divina de Jesucristo abrace la voluntad del Padre. La lucha la tiene en que la voluntad humana de Jesús asuma, abrace la voluntad del Padre.

Frente a este tipo de herejías la confesión de María como madre de Dios –esa fiesta que celebramos el día 1 de Enero-, es el mejor antídoto **contra los errores Cristológicos**. En uno de los viajes apostólicos de Juan Pablo II, en la entrevista de costumbre del avión, le hicieron la siguiente pregunta: “¿Santidad, porque es Usted tan mariano?” y el Papa respondió: “**por motivos Cristológicos**”. Precisamente por poner a Cristo en el centro, de hay se deriva que sea tan mariano. Nuestra fe en María nos ayuda a entender mejor la Cristología. María al engendrar la naturaleza humana de Jesús, se ha hecho madre de la persona –divina y humana-.

Lo dejamos aquí.